

## PRÓLOGO

### Manuel Martínez de la Escalera o la pasión por la Entomología

En aquella primavera de 1978 me hallaba empezando a recopilar información para revisar las especies de *Eutaphrus*, complicado subgénero de *Ptinus*, dentro de la familia de coleópteros ptínidos, que ha servido a varias generaciones de entomólogos como una suerte de cajón de sastre donde situar especies de afinidades inciertas. Una revisión que ya entonces intuyo que me llevará varios años. Entre otros miembros del subgénero me topo con un tal *Ptinus (Eutaphrus) nivosus* Escalera, 1914, una especie descrita de Mogador que no he visto nunca. La descripción original está incluida en la monografía «Los coleópteros de Marruecos» de Manuel Martínez de la Escalera, publicada en Madrid por el Museo Nacional de Ciencias Naturales. Tengo una copia de la monografía que perteneció a Charles Alluaud, ilustre entomólogo africanista, y que está profusamente anotada por él. La descripción del *Ptinus nivosus* resulta ser razonablemente detallada y con utilidad diagnóstica, pero decido ver los tipos que, según reza la descripción, están «en el Museo de Madrid».

Meses después, en el Museo Nacional de Ciencias Naturales, me atiende Arturo Compte, técnico del Museo que me muestra la caja con los ejemplares de la serie típica de *Ptinus nivosus*. Pero esos ejemplares no son lo más interesante de la visita al Museo. Compte me muestra también dos fotografías de Escalera, una convencional, en la que se ve a un caballero enjuto, elegantemente trajeado, de poblados bigotes decimonónicos, y con una mirada penetrante y severa. La otra, sorprendente, muestra a un Escalera ataviado de árabe, con una vestidura *thawb* que le llega hasta los tobillos, una capa sobre los hombros, la cabeza cubierta con la típica *ghutra*, y un majestuoso alfanje al cinto. Compte me refiere brevemente que Escalera había realizado unas casi legendarias expediciones entomológicas a Oriente a finales del siglo XIX. Inmediatamente quedo fascinado por el personaje y me prometo tratar de indagar más.

De vuelta a Barcelona, Francisco Español, director del Museo de Zoología, me da alguna información, pero referida sobre todo a la ingente labor de descripción de especies de coleópteros tenebriónidos realizada por Escalera, y que Español conoce al dedillo. Un año más tarde, durante un viaje a París para estudiar tipos en el *Muséum national d'Histoire naturelle*, Joaquín Mateu me aporta alguna referencia más, sobre todo de sus etapas tardías en el Museo de Madrid, en plena posguerra.

Le recuerda como un anciano de casi 80 años que iba al Museo con cierta regularidad y que mantenía vivo el interés por la entomología, enfrascado aún en los problemas taxonómicos del complicado género *Asida*, de tenebriónidos. Mateu me cuenta que «Don Manuel» era persona respetada, pero corrían tiempos poco favorables para los considerados desafectos al Régimen, y su precaria vinculación con el Museo no duró mucho.

Me resulta bastante más fácil obtener información de Escalera a través de sus publicaciones, desde su primera nota sobre batiscinos cavernícolas, hasta sus numerosos trabajos sobre tenebriónidos de Marruecos. En aquella época asiduo visitante de cuevas e interesado por los coleópteros cavernícolas, me impresiona vivamente uno de sus primeros trabajos, su «Examen del grupo Bathysciae de España», publicado en 1899. Una sólida monografía de un grupo de coleópteros cavernícolas de taxonomía muy difícil, debido a la convergencia morfológica derivada de la adaptación a la vida subterránea. Escalera revisa las 18 especies conocidas y describe tres especies nuevas, una de ellas dedicada a su admirado maestro y mentor, Ignacio Bolívar. Es el tercer trabajo de los 156 que publicará a lo largo de su vida, 116 de los cuales incluyendo descripciones de nuevos taxones, 862 en total, entre especies, géneros e incluso familias. Destaca, sin duda, la obra ya mencionada «Los coleópteros de Marruecos», publicada en 1914 y en la que Escalera cataloga 2874 especies y subespecies, muchas de las cuales habían sido recolectadas por él mismo, y que incluye 256 descritas como nuevas para la ciencia. Más de 40 años después, Louis Kocher, en el prefacio de su catálogo de los coleópteros de Marruecos que comienza a publicar en 1956, reconocerá que *«cet excellent ouvrage représentait à cette époque, par sa nouveauté comme par sa valeur scientifique intrinsèque, un travail remarquable qui a servi de base à toutes les études ultérieures sur les coléoptères marocains et qui a fait de son auteur, en quelque sorte, le père de la coléoptérologie marocaine»*.

Los trabajos entomológicos de Escalera me dan una visión cabal de sus méritos científicos pero aportan muy poca información sobre la dimensión humana del personaje, por el que sigo fascinado. Sin embargo, un encuentro fortuito con Eugenio Morales Agacino, de paso por el Museo de Zoología de Barcelona a principios de la década de 1980, me abre numerosas ventanas a la azarosa biografía del naturalista viajero. Posee una variada documentación de Escalera, incluso algunas notas cuyas manuscritas en las que refiere detalles de sus viajes, con las cuales tiene previsto realizar una biografía que, desafortunadamente, nunca llegará a publicar.

Morales me refiere con bastantes detalles los dos viajes de Escalera a Oriente, que dan sentido a la fotografía que vi en el Museo de Madrid en 1978. El primer viaje, financiado en su casi totalidad por el francés René Oberthür a cuenta de los insectos que le traería a su vuelta, discurriendo por un extenso territorio montañoso al sureste de Asia Menor, por los Montes Amanus y la impresionante cordillera del Taurus. Casi tres meses de expedición, en la primavera y verano de 1898, durante los que recorrió centenares de kilómetros con la ayuda únicamente de un guía kurdo y de un mulo de carga. De vuelta traía unos 20.000 ejemplares de insectos pertenecientes a casi 2.000 especies diferentes. El segundo viaje, iniciado un año después y de nuevo con financiación de Oberthür, hacia un destino más difícil:

los Montes Zagros, en el suroeste de Persia. Un viaje de casi un año de duración, durísimo, que rindió unas 3000 especies de fauna y de flora recolectadas, y en el cual participa también Fernando Martínez de la Escalera, hermano menor de Manuel, que moriría tras su retorno a España, al parecer como consecuencia de las penalidades sufridas. Viajes épicos que recuerdan las casi legendarias aventuras de Alfred Russel Wallace o de Henry Walter Bates en las selvas amazónicas a mediados del siglo XIX, sobrellevando todo tipo de carencias y sacrificios, a la caza de los preciados insectos en las condiciones más precarias.

Si exceptuamos la famosa *Comisión Científica del Pacífico*, financiada por el gobierno, las de Escalera son las únicas expediciones científicas españolas a territorios exóticos en la segunda mitad del siglo XIX. Resulta especialmente entrañable que fueran realizadas —con éxito— en unas condiciones tan precarias y sin apoyo económico estatal. Por lo demás, la falta de ayuda oficial no es del todo sorprendente habida cuenta de la maltrecha situación española en la época, recién perdidas las tres últimas colonias hispanoamericanas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, con María Cristina de regente, y vigente el Pacto de El Pardo, que instauraba la rotación en el ejercicio del poder entre los liberales de Sagasta y los conservadores de Cánovas del Castillo.

En 1998 leo ávidamente una nota de Santos Casado sobre los viajes a Oriente de Escalera, publicada en la revista *Quercus*, y que contó con los materiales de Morales Agacino. Siete años más tarde devoro con interés acrecentado un trabajo más completo del mismo autor publicado en *Arbor*. Aparte de las particularidades de sus viajes a Oriente, descubro detalles de su vida que ignoraba. Por ejemplo, que estudió leyes, seguramente por imposición paterna, de modo que nunca pudo tener una situación profesional estable en el campo de las ciencias naturales, a pesar del afecto y la consideración que le profesaba Ignacio Bolívar, director del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Una vida profesionalmente precaria que recogió, como casi únicas compensaciones, la satisfacción de los viajes y de los descubrimientos entomológicos. Hacia el final de sus días le tocó una posguerra de postración y necesidad, tiempo de silencio, infinitamente triste, como no podía ser de otro modo al hallarse del lado de los vencidos. Después, su retiro a Tánger junto a su hija Emma, y su muerte casi en el anonimato en esa ciudad en 1949, a los 81 años.

Todo ello hace que el presente libro tenga el valor añadido de representar un inexcusable rescate del olvido y un merecido acto de justicia y de homenaje hacia Escalera. Valor añadido al más obvio: el de ser una suma de documentos valiosos para los entomólogos y para los historiadores de la ciencia. Una suma, por lo demás, muy completa por cuanto transcurre como un viaje, desde los aspectos más personales hasta los más científicos, aportando numerosos datos iluminadores, hasta hoy inéditos, a lo largo de 30 capítulos ordenados de forma perfectamente sistemática, como es natural. Se nota enseguida el celo, el tesón y el afecto por el personaje que han guiado la labor de las editoras del libro, Carolina Martín Albaladejo e Isabel Izquierdo Moya, y que lo han llevado a término con su proverbial buen hacer. Seguro que no debe haber sido tarea fácil coordinar a los 38 autores de esos 30 capítulos tan diversos, pero el resultado ha valido la pena. Un resultado que probablemente habría complacido al biografiado y homenajeado, aún a pesar

de su carácter que adivinamos algo circunspecto, y que habría recibido con un mohín de aparente desinterés, para ocultar una media sonrisa de orgullo legítimo.

XAVIER BELLÉS ROS  
Instituto de Biología Evolutiva (CSIC-UPF)  
Barcelona

*Post scriptum.* En 1996, 18 años después de toparme con el ptínido de Escalera, terminé la revisión de los *Eutaphrus*. Dicho subgénero, descrito en 1868 y ampliamente aceptado en la época de Escalera, ha resultado ser sinónimo del género *Dignomus*, descrito en 1862. Así, el *Ptinus* (*Eutaphrus*) *nivosus* Escalera, pasa a denominarse *Dignomus nivosus* (Escalera).